



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Tremenda. Si ustees no creen en la olla, à la vista estan los tiestos. Ya habia yo manifestao que esta moa de vestirse los soldaos à la francesa era tan prejudicial, como que habiendo entrao en cierto pueblo una partia nuestra, la tuvieron por francesa, y casi andubieron al morro. Con que añadiendo à esto lo que ice esa Gazeta (de la Regencia del 20 de Abril pag. 408.) vean ustees si tenia yo razon paa quexarme, y clamar sobre la reforma de este abuso.

Castaña. Caramba! qual anduvo el Empecinao!

Epidemia. Una chiripa fué no caer prisionero, por equivocarse los soldaos franceses con los españoles en gorra y capotes.

Tremenda. Ya han oio ustees lo que él mismo refiere en el parte: „mandábamos y reñiamos à los enemigos, creyéndolos soldaos de Gualaxara.”

Cascaron. Quándo querrá Dios que acabemos de soltar estas maldecias costumbres francesas, que tanto daño nos han traio!

Tremenda. Arraigaillas estan en mil asuntos; pero no son solamente las costumbres francesas las que nos tienen embaucados. Los Españoles semos unos monos, imitadores de toas las naciones; ó un compuesto de Franceses, Ingleses, Uagaros, Rusos y otras yerbas. Aquella gravea y serieaa de nuestro antiguo traje nacional se ha queao por memoria entre los libros; y lo peor del caso es que con las antiguas usanzas tambien se han muao y relaxao las costumbres.

les asiente. Sigue mucho mas esta carta , y es dinísima de que la lean nuestros monitos Españoles: remito à sus mercees al tomo 2 del Teatro crítico del P. Feijoo , discurso 6 , § III , núm. 9 , si quieren tener un güen rato. Siendo pues esto asina , y jallándonos en el caso de que toito sea nacional , conviene que se arregle este punto , y que tengamos los Españoles un traje propiamente nuestro , sin andar mendingando el sombrero al Ingles , el futraque al Frances , el zapato al Ruso , el gorro al Turco , y naa al Español.

Castaña. Y como se ha é remediar eso, Maestro?

Tremenda. Con la facilia del mundo , compadre. Si se agarrára à uno de esos monitos , y se le ixera : Señor mio , uste no está contento con las costumbres españolas : uste quiere ser frances ; sea enhoragüena : pos en el término de 24 horas ha de salir uste de esta zudiá , y de Justicia en Justicia no ha de parar uste de correr hasta París ; en la inteligencia , que si se etiene en un pueblo 24 horas , alli mesmo se le han de plantar 200 azotes en el embés de la barriga. Agarraba uste à otro , y le icia : amigo mio , uste aparenta ser Turco , con que paa que no esté mortificao en España , fuera de este territorio en los mesmos términos que el otro ; y en jaciendo uste media ocento de exemplares , asunto conluio. Andese uste con leyes , con prohibiciones de estos géneros y de los otros , sin prohibir el uso , y verémos à ver lo que se consigue.

Cascarón. Pero vamos à otra cosa , Maestro : ¿ qual es el traje nacional ? Porque suponga uste que hay veinticinco sugetos que dende luego estan prontos à vestir como Españoles , y le preguntan à uste , qual es el vestío que debemos usar ? Tanto clamar porque arreglemos el traje ! tanto encarecimiento sobre nuestra graveaa y serieaa española ! güeno. Vamos à vestir como Españoles ; ¿ y qual debe ser ese traje español ? Nos pondrémos som-

breros gachos ó monteras; gorros ó reesillas; cuellos ó valonas; capas ó chupetas; zapatos ramplones ó alpar-gates; medias negras ó azules; ó cómo se ha de enten-der esto?

Tremenda. Esa sí que es la verdadera dificultad. Yo oigo y leo declamar à muchos sobre la necesidad de un traje nacional; pero nadie señala qual debe ser este; y tengo por difícil salir ahora de golpe con aquellas antiguallas; bien que too fuera que se le antojase à algun monito; porque si estos entes ixeran : vamos à nuestras calzas atacaas, moa sería, y por moa habia de correr, y no habria cosa mas hermosa en el mundo : los primeros dias paeceria feo, porque como la vista no es precisiva, jas- ta que se acostumbra, too le topa, pero luego no hay naa mejor. Ya igo : si à los mismos currutaquitos se les pusiese en la crisma resucitar las costumbres y moas antiguas españolas, teniamos conseguido el intento; pe- ro como esto es mu difícil que suceá, porque ya saben ustees que too lo que güela à rancio, aunque sea lo me- jor del mundo, es contrario à la ilustracion de estos dias luminosos; me persumo yo que el arbitrio mas acomoao que se poiria tomar en estas cercunstancias era señalar à cada clase de sugetos una clase de vestio, que no pudie- se variar baxo un riguroso castigo. Pongo la paría : los oficios habian de traer la istincion en la ropa de los que los exercian::

Castaña. No era mal golpe.

Tremenda. No tienen uniformes los soldaos? No lo tienen tambien algunos otros empleos? Pues téngalos too el mundo. En el uniforme se conocerá quien es Me- nestral, quien Abogao, quien comerciante:: Se acaba la tarde. Está apuntao el pensamiento : se puede exten-der mucho, y probar su utilia.